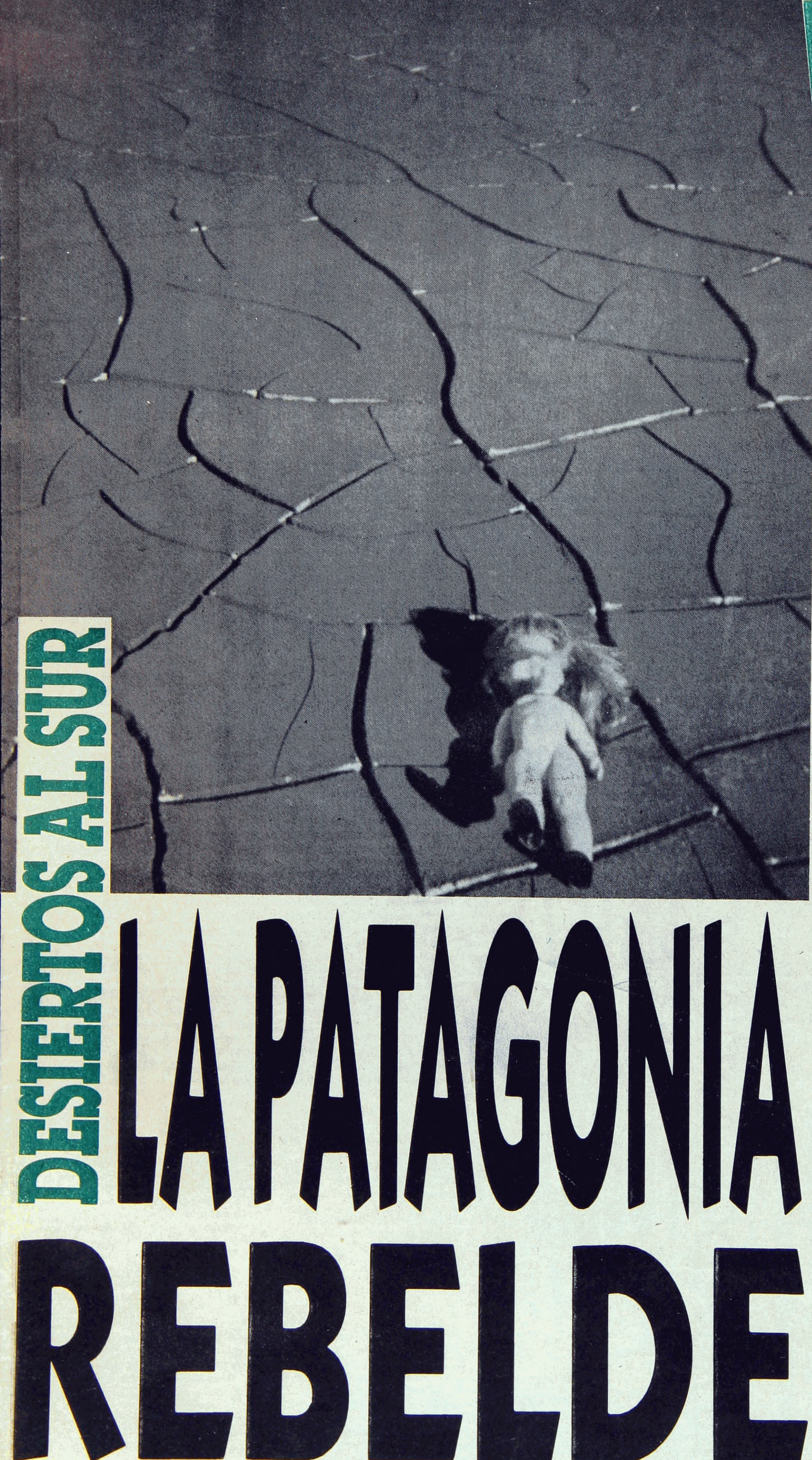
VERDE

Suplemento de
Página/12

Año 1 — Nº 37
Domingo 30 de
junio de 1991



DESIERTOS AL SUR

LA PATAGONIA REBELDE

Ocupa el 25 por ciento de la superficie territorial del país y en los últimos cien años, el hombre y las ovejas la obligaron a padecer un proceso de desertificación que en la actualidad constituye el problema ecológico-productivo más grave de la región. Un 90 por ciento de la tierra presenta signos de degradación y un 30 por ciento de ella es un liso y llano desierto.

BRASIL '92

LOS UNOS Y LOS OTROS

Durante su visita a Brasil en junio de 1990, el secretario general de la Cumbre de la Tierra (Río de Janeiro, junio 1992), Maurice Strong, prometió solemnemente al presidente Fernando Collor de Mello que dicho evento sería una conferencia y no un "tribunal". La crítica situación de la selva amazónica hace prever una ofensiva ecologista total al respecto, antes de esa reunión cúspide de la ONU sobre Ambiente y Desarrollo, más apuntada a acuerdos globales sobre macroasuntos (como el cambio climático o la diversidad genética) que a la depredación feroz de los recursos naturales.

Un Comité Coordinador Internacional (IFC), con sede en Ginebra, está tratando de cumplir dicha promesa desde "fuera" de los gobiernos eje de la Cumbre, o sea, desde los llamados "sectores independientes". No solamente los activistas verdes, sino todo el resto desde los industriales hasta las iglesias. El IFC se ha autoasignado la coordinación del "diálogo" entre las cúpulas y las bases, con el "democrático" objetivo de evitar duras confrontaciones entre el Norte hiperindustrializado y el Sur famélico.

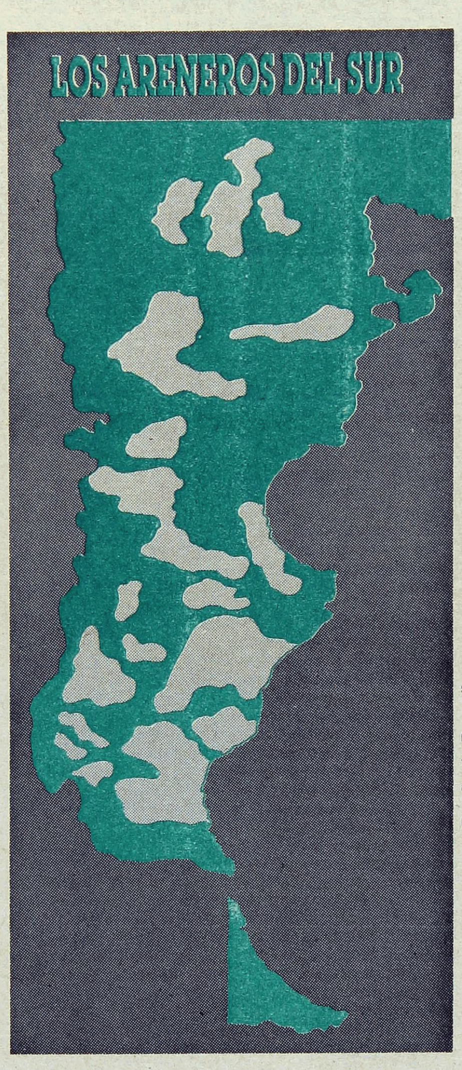
Entre unos (especialmente los Siete Grandes y los gobiernos que sueñan con ingresar al Primer Mundo) y los otros (los mediadores profesionales) está surgiendo un quórum de los *demás*, es decir, los ecologistas, los indígenas, las comunidades de base, los grupos populares y los consumidores.

A la par de la Cumbre carioca habrá una Asamblea de los Pueblos. A fines de mayo pasado, en Río, el Foro de ONG (organizaciones no gubernamentales) brasileñas, efectuó una reunión internacioonal para diagramar esa "reunión paralela". Días antes, en Nairobi, una coalición ecologista coordinada por agrupaciones de todo el mundo, armó el organigrama para un ensayo de ese cónclave, que tendrá lugar en París del 17 al 20 de diciembre próximo.

Allí se definirá un manifiesto titulado "Raíces del futuro", enfocado en un mensaje donde lo ambiental se coloca más en la órbita de la justicia social y los derechos humanos, antes que en la eficacia tecnocrática. El borrador del mismo fue encomendado en tal oportunidad a Elin Enge (Noruega), Miguel Grinberg (Argentina), Edward Regumayo (Kenia), Anil Agarwal (India) e Ignacy Sachs (Francia). Posteriormente a junio del '92, se perfila algo sin precedentes en los asuntos del planeta: una Alianza Sur-Sur.

En este sentido, resulta curioso que la ONU promueva el debate en base a dos documentos de su órbita: Nuestro Futuro Común (Comisión Brundtland) y Nuestra Propia Agenda (PNUDBID), soslayando el mucho más realista Desafío al Sur, redactado por la Comisión Sur presidida por el ex presidente de Tanzania, Julius Nyerere.

Que Río '92 sea o no un tribunal resulta secundario. Lo crucial es que, de una vez por todas, los pueblos (los demás) entablen entre ellos un diálogo real, libres de las manipulaciones y las negociaciones de quienes tradicionalmente han decidido —unilateralmente— quién tiene derecho a existir decentemente en este explotado planeta.



ARENAS MOVEDIZAS

Por Sergio Resumil

Fue prenda de triunfo de los colonizadores. Más de 700 mil kilómetros cuadrados, el 25 por ciento de la superficie territorial del país. La Patagonia recorre hoy las provincias de Neuquén, Río Negro, Chubut, Santa Cruz y Tierra del Fuego y está lejos de ser la tierra prometida. En la actualidad el 90 por ciento de la región presenta signos de degradación y un 30 por ciento de ella es un liso y llano desierto de arena. El avance del proceso de desertificación, producto de la actividad humana y de un uso inadecuado de los recursos naturales, constituye uno de los problemas ecológicos-productivos más graves del país y su avance, año tras año, amenaza convertir este rincón desolado en uno de los más grandes desiertos del planeta.

El hecho de tratarse de un territorio árido-semiárido, con lluvias que van desde los 100 a los 300 milímetros anuales, vientos que soplan en forma constante y suelos con baja cobertura vegetal, de escaso valor forrajero, definieron el perfil agropecuario de la región hacia una explotación ganadera de tipo extensiva —principalmente ovina— que, según el último Censo Nacional Agropecuario superaba los 13 millones de animales, repartidos en poco más de 10 mil productores. Las cifras no son menores ya que la explotación de lana —unos 57 millones de kilos anuales destinados mayoritariamente a exportación— representan el 50 por ciento del total nacional con un valor estimado, por año, de 120 millones de dólares.

TRATADO ANTARTICO

LA LEY DEL MAS FUERTE

Por Adriana Bruno

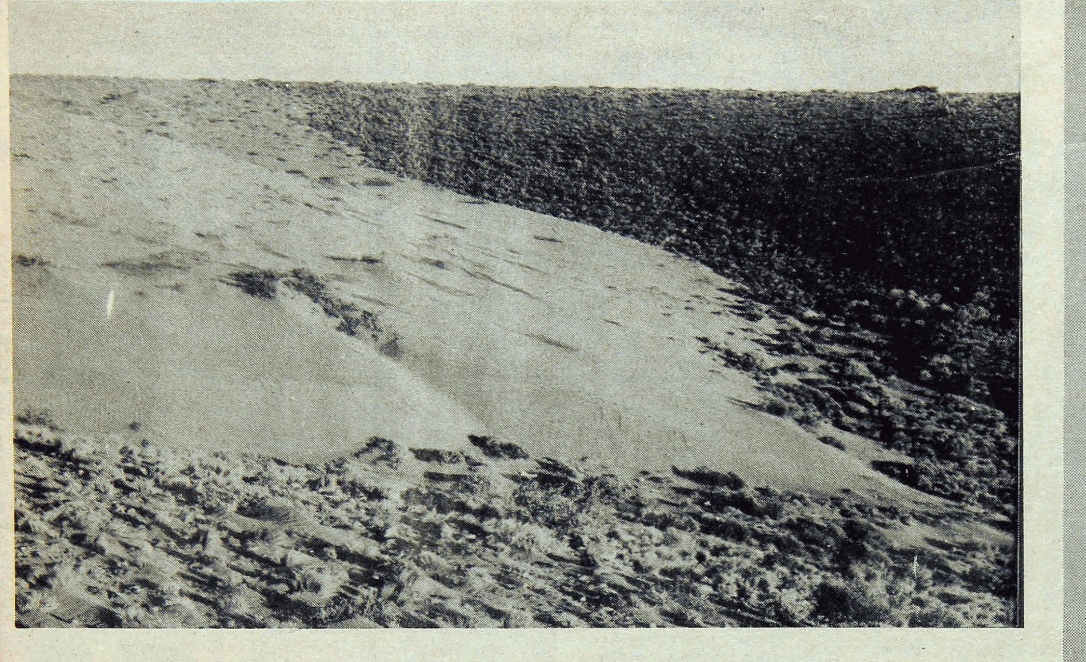
Cuando el Protocolo de Protección Ambiental para la Antártida parecía un hecho, un giro en la posición de Estados Unidos congeló los acuerdos. Después de dos reuniones previas —en noviembre de 1990 en Viña del Mar y en abril en Madrid—, las 39 delegaciones de los países firmantes del Tratado Antártico habían elaborado un texto que en mucho se aproximaba a los reclamos ambientalistas y cuya redacción debía finalizarse en Madrid durante la semana del 17 al 23 de junio pasado. Se pretendía, a modo de gesto simbólico, firmar el Protocolo exactamente el día en que se cumplían 30 años de la puesta en vigor del Tratado. Sin embargo, la Tercera Sesión de la XI Reunión Consultiva Especial sobre el Ambiente Antártico abortó antes del término gracias al literal portazo dado por Estados Unidos a la hora de ratificar las cláusulas de la prohibición a las actividades mineras en el continente blanco.

Sin cuestionar —por el momento, claro— la interdicción por 50 años ni la declaración de la Antártida como "reserva natural, dedicada a la paz y la ciencia" establecidas en el borrador del Protocolo, el gobierno de George Bush rechazó, en cambio, la mera posibilidad de que tal acuerdo se tornara permanente. Todas las demás delegaciones, incluidas las de países tradicionalmente defensores de la explotación minera como el Reino Unido, Japón y Alemania, se habían mostrado dispuestas a firmar el Protocolo, pero como la regla dentro del Tratado Antártico es el consenso, la sola negativa estadounidense fue suficiente para volver casi a fojas cero.

La unanimidad de los firmantes era, precisamente, la condición requerida por el borrador del Protocolo para impugnar eventualmente la prohibición pasados los 50 años de la firma. Ya en abril Estados Unidos había manifestado cierta reserva en convertirse en uno más del coro; después se supo que el Congreso yanqui había apoyado claramente los acuerdos de Madrid. Pero los representantes del pueblo más democrático del mundo parecen haber perdido la interna que los enfrentaba a otros poderosos departamentos del Estado, empeñados en dejar una puerta abierta. Si la Antártida sigue siendo virgen en estas cuestiones, es sólo porque no se avanzó tecnológicamente como para embarcarse en la explotación de un continente cuyo 98 por ciento está cubierto por una capa de hielo de 2000 metros de espesor, con temperatura media de 20 grados bajo cero y vientos de 100 kilómetros por hora durante semanas enteras. Sin embargo, los conquistadores del Oeste no pierden esperanzas de repetir hazañas, y a cualquier costo según parece.

En tren de contemporizar, los restantes 38 miembros consultivos tomaron nota del reclamo estadounidense y elaboraron otro texto: aquí bastaría el acuerdo de las tres cuartas partes de los ahora firmantes (ya no la unanimidad) para revisar la prohibición, siempre pasados los 50 años. Tampoco hubo caso; los norteamericanos pidieron "más tiempo" para estudiar el tema y se fueron a casa. "Lo más peligroso de la propuesta de Estados Unidos es la modificación de la cláusula de escape", sostiene la licenciada Andrea Figari, coordinadora de la campaña antártica de Greenpeace América Latina. El artículo 6 del Protocolo que no se firmó disponía que en el supuesto caso de reverse la prohibición, antes tendría que estar vigente una nueva regulación para la explotación de minerales. Para la delegación estadounidense, a falta de un régimen regulador, a los tres años de levantarse la prohibición cualquiera podría emprender la explotación minera por su cuenta y sin controles.

Con el ánimo por el piso y sin fecha de nuevo encuentro, todos menos uno se dedican ahora a buscar nuevas fórmulas para salir del freezer. Joe Farman, el científico que descubrió el agujero de ozono, fue terminante: "Una vez que las inversiones hayan comenzado —comentó— el proceso de explotación minera será difícil de parar, no debemos permitir que comience. El mensaje del mundo de la ciencia es muy claro: no permitir las actividades minerales en la Antártida".



Hacia fines del siglo pasado la Patagonia estaba cubierta por pastizales naturales que, a pesar de su baja productividad, satisfacían las demandas forrajeras de la fauna nativa y protegían el suelo de los agentes erosivos naturales. La introducción, a partir de entonces, de la hacienda ovina quebró ese equilibrio. El sobreuso de los pastizales no sólo deterioró su utilidad productiva sino que debilitó su persistencia, y el desierto poco a poco fue ganando terreno. Menor en dimensión, pero no en importancia, fue el efecto que generó en la zona el corte indiscriminado de arbustos para leña, combustible indispensable para la población rural. La falta de conciencia en los distintos sectores de la sociedad sobre los problemas futuros que plantea la desertificación y de una legislación que controle el uso de los recursos naturales facilitó a la arena el resto del trabajo.

VEN Y VERAS

De acuerdo con la evaluación realizada por el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA), los efectos del proceso de desertificación no son menores. "Al perder gran parte de la cobertura vegetal que los protegía, los suelos quedan expuestos a la desecación, al viento, las lluvias y al congelamiento invernal. Gradualmente van perdiendo su horizonte orgánico, su fertilidad, su capacidad de absorción y retención de humedad", explica el ingeniero Alejandro Catalano, coordinador del Proyecto de Prevención y Control de la Desertificación de la Patagonia, del INTA.

A partir de allí se desencadena el resto:

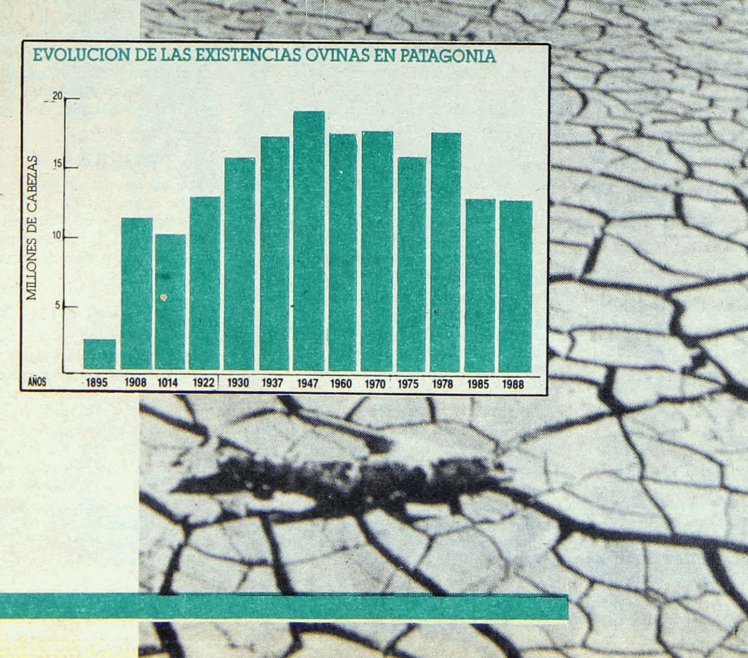
- La disminución del forraje afecta la alimentación de los animales y con ello su producción, que se manifiesta a través de una sensible baja en la cantidad y calidad de la carne y lana producidas.
- Se reduce, además, su capacidad de resistencia a los rigores del clima. En los últimos años la presencia de prolongadas sequías y grandes nevadas provocaron grandes pérdidas de hacienda.
- A pesar de que la ocupación del territorio por la actividad ganadera se inició hace sólo cien años, el número de animales registra en los últimos censos una marcada reducción debido a la pérdida de la capacidad receptiva de los suelos.
- La suma de estos inconvenientes provocó otra erosión: la del bolsillo de los productores que se fueron descapitalizando. Muchos abandonaron definitivamente la producción ovina y aun sus viviendas, dando lugar a un fenómeno de migración hacia los centros urbanos, en los que ahora engrosan las filas de la población marginal.
- Aunque con menos repercusión, el proceso de desertificación de la Patagonia ha comenzado a afectar, también, la vida de las ciudades. Las arenas del desierto componen hoy los polvos en suspensión que contaminan la atmósfera local, provocando dificultades en las operaciones aéreas y afectando la potabilización del agua para consumo humano.

"El problema es de tal gravedad y magnitud —explica Catalano— que su resolución es impensable si no se logra una conjunción de esfuerzos en la que participen no sólo los productores y técnicos sino también los restantes sectores de la sociedad patagónica." Desde 1990, el INTA puso en marcha el Proyecto de Prevención y Control de la Desertificación en la Patagonia con la intención de generar conciencia sobre el tema y, principalmente, lograr que los productores incorporen tecnología disponible —ecológica y económica— para la correcta utilización de los recursos. El proyecto tiene una duración prevista de cinco años y se financia con un presupuesto de 1,5 millón de dólares destinados, en su mayor parte, a afrontar los gastos operativos.

Además de las campañas de difusión del problema en los medios de comunicación locales y los cursos y seminarios para docentes de los tres niveles como forma de acercar el tema a los estudiantes, el proyecto logró avances considerables. Un área fue el de la adecuación de la carga animal a la oferta forrajera y la planificación integral de los establecimientos productores. Actualmente hay sesenta establecimientos, con un total de 950 mil hectáreas de superficie que se incorporaron a esta planificación. Otra de las áreas de trabajo fue la del aprovechamiento de los recursos hídricos en los predios para facilitar la regeneración del forraje. Se habilitaron 370 hectáreas para riego y existen otras 730 en ejecución.

La coordinación de trabajos entre 40 instituciones, estatales y privadas, permite al proyecto esgrimir con orgullo un logro principal: en sólo un año de trabajo se detuvo el proceso erosivo en un área de 655 hectáreas y se trabaja ahora en otro tramo de 415. Se recuperaron 280 hectáreas de desierto, mediante la siembra de especies forrajeras, retornándolas a su fisonomía productiva.

Aunque se procuró la realización de varios seminarios interprovinciales, aún no se logró uno de los objetivos del proyecto que es la sanción de una ley de protección y manejo adecuado de los recursos naturales de la región. Al término de los cinco años se espera, con los limitados recursos financieros con que se cuenta, controlar seis mil hectáreas de médanos, relevar la situación de unos 6,5 millones de hectáreas, incorporar a un treinta por ciento de los productores de la región a las planificaciones y alcanzar una suficiente repercusión del problema en la sociedad, como para que la tierra rebelde de la Patagonia deje de convertirse en ceniza.



"DETRAS DE LA COCINA"

Por Berta Furer

LA ESPINACA. De espinacas sólo se puede hablar y comer de junio a setiembre. Esta verdura de un verde intenso y aroma penetrante se puede ingerir cruda o cocida. La costumbre hace que se la consuma casi exclusivamente cocida, aunque en ensaladas, bien combinada y condimentada resulta deliciosa.

Es tónica, laxante, remineralizante y ayuda en la recuperación de la anemia, según dicen las abuelas. Es rica en hierro, y contiene además otras sales minerales tales como calcio, fósforo, potasio y sodio.

La gama de vitaminas que forman parte de la misma es vastísima: A, B_1, B_2, B_6, B_{12}, C, D y K. Estas se mantienen intactas en la verdura cruda, pero si se la consume así, hay que tener la precaución de elegirla tierna para que resulte agradable y apetitosa y lavarla cuidadosamente.

Si se la cuece, perderá parte de sus vitaminas y minerales, de modo que la elección queda a gusto del paladar. La espinaca es rica en mucílagos que favorecen la función intestinal y su abundante proporción de clorofila actúa como revitalizante de los intestinos, en tanto que la celulosa que forma parte de la misma contribuye a depurarlos y limpiarlos.

Otra opción para el consumo de este beneficioso alimento es extraer su jugo y beberlo mezclado con el de manzana verde, zanahoria u otra hortaliza.



EL POMELO. Fruto de gran tamaño, jugoso y pródigo en virtudes, que debería constituir casi obligadamente parte de nuestro desayuno. Es mejor consumirlo en la época en que se lo encuentra naturalmente en el mercado, y que va de marzo a fines de agosto, para evitar que haya estado largo tiempo en cámaras frigoríficas, cosa que disminuye notablemente la calidad de sus nutrientes.

Quizá al principio haya algo de resistencia por su sabor áspero, pero acompañándolo con algo de miel es casi imposible resistirse a este fruto rico en vitamina C. Esta se encuentra en una proporción 3 a 5 veces mayor que en el tomate, la naranja y el limón. El pomelo es también rico en vitaminas B_1 y B_2. Altamente depurativo y laxante, hecho que lo hace aún más útil y necesario en la dieta cotidiana. Con una pequeña dosis de imaginación se puede emplear para crear alguna delicia personal combinándolo con pera o manzana, de sabor más dulce, o especiándolo con canela o nuez moscada para paliar el frío.

Según la variedad de que se trate, blanco o rosado, resultará más o menos jugoso y dulce o amargo.



EL ARROZ. Este cereal, que más de la mitad de los habitantes del planeta consumen, fue conocido en China 2800 años antes de Cristo. Para algunos pueblos antiguos como la India y la China era un símbolo de fertilidad y por esta razón se les arrojaba a los recién casados, como se sigue haciendo actualmente.

Existen cientos de variedades de arroz, pero sólo se conocen unas pocas. Según se trate de grano largo, medio o corto, las que mayormente se ven en el mercado son el Itapé, Yamaní, Carolina, Blue Bonnet y otros.

La proporción de proteínas y grasas que contiene es inferior a la de otros cereales. También es inferior su proporción de hierro, por ello es bueno acompañarlo con espinacas, remolachas o avellanas. Es rico en vitaminas del grupo B, especialmente B_1 y B_6 y también en vitamina E. Su contenido en vitamina C aumenta notablemente durante su germinación. Todo lo dicho se refiere al arroz denominado integral, que es el que está provisto de su capa protectora no comestible. Por eso su color, según la variedad, va desde un beige claro hasta uno más intenso, a veces con vetas coloradas. El tiempo que se requiere para su cocción es mayor que el del arroz pulido.

INICIATIVA DE LAS AMERICAS

LA INTERVENCION AMBIENTAL

Por Juan Garff

Las nueve experiencias de canje de deuda externa por naturaleza (debt for nature swap) concretadas hasta fines del año pasado por cuatro países latinoamericanos han servido, según el sociólogo chileno Manuel Baquedano, como laboratorio de ensayo donde Estados Unidos elaboró su estrategia de intervención ambiental en la región."

Baquedano, director del Instituto de Ecología Política de Santiago de Chile, denuncia en un documento distribuido entre organizaciones no gubernamentales ambientalistas del Cono Sur que los convenios de canje promovidos por organizaciones conservacionistas norteamericanas en Bolivia, Ecuador, Costa Rica y República Dominicana han inspirado la formulación de un capítulo específico de la Iniciativa de las Américas lanzada por la administración Bush. La Iniciativa de las Américas es un conjunto de propuestas en el plano del comercio, las inversiones y la deuda externa, tendiente a crear una zona de libre comercio entre Estados Unidos y Latinoamérica. Entre sus mecanismos de acción se contempla el canje de parte de la deuda externa de los países de la región por proyectos ambientales, a condición de que sus gobiernos realicen las transformaciones económicas estructurales propuestas por el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial.

A ello se refiere la legislación recientemente aprobada por el Congreso norteamericano, por la que se faculta al presidente de Estados Unidos para reducir las deudas contraídas por países latinoamericanos y caribeños bajo el programa Alimentos para la Paz. Esta facultad se extenderá probablemente a los préstamos concedidos bajo otro programa, mucho más importante, denominado Acta de Asistencia para el Extranjero, administrado en la región por la Agencia de Desarrollo Internacional estadounidense. Los países de Latinoamérica y el Caribe debían en total en 1989 bajo estos dos programas poco más de siete mil millones de dólares (ver Tabla 2). Una proporción mínima de los 420.000 millones de dólares que suma la deuda externa de la región.

Para poder acceder a este mecanismo de reducción de deuda externa deben cumplir los países candidatos al menos tres requisitos:

- Tener programas de reformas macroeconómicas con el FMI y el Banco Mundial.
- Haber realizado reformas para crear un régimen de inversiones abierto.
- Tener en marcha, de acuerdo con los bancos acreedores, un programa satisfactorio de reducción de la deuda o del servicio de ésta.

El Tesoro norteamericano tendría la intención de negociar, según informaciones suministradas por grupos ambientalistas norteamericanos, el monto de la reducción país por país. Oscilaría entre un 40 y un 60 por ciento del monto adeudado en concepto de los dos programas mencionados, con un interés anual del 2,5 por ciento para las deudas reducidas.

Con posterioridad al convenio de reducción de la deuda se pasaría a negociar lo que la legislación de la Iniciativa de las Américas denomina Estructura de Acuerdos sobre el Medio Ambiente, por medio de la cual se crearía un Fondo para el Medio Ambiente con el pago de los intereses en moneda local. La administración de este Fondo sería compartida por una mayoría de ONG locales y una minoría formada por representantes del gobierno local y de Estados Unidos.

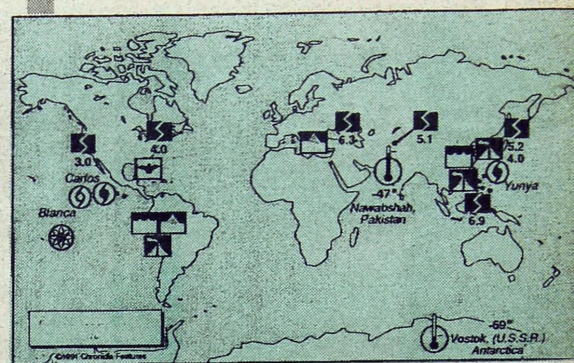
Según las estimaciones realizadas por el Instituto de Ecología Política no superarán los fondos para el ambiente establecidos en cada país en el marco de la Iniciativa de las Américas en ningún caso los diez millones de dólares por año, ubicándose la mayoría de ellos en montos de entre uno y tres millones de dólares anuales. Estos recursos resultan ínfimos para las necesidades ambientales de los países de la región, pero enormes para el flaco presupuesto de las ONG locales. Baquedano supone que el real objetivo perseguido por este mecanismo de la Iniciativa de las Américas no es ecológico sino político: dividir el movimiento ambientalista latinoamericano y consolidar un sector del movimiento proclive a la estrategia de Estados Unidos y los organismos de regulación económica internacional (FMI, Banco Mundial). Los recursos y la representación política que se otorgarían al accionar de las ONG y grupos ecológicos locales que acepten apoyar las condiciones de transformación económica estructural antes mencionadas les permitirían desarrollar un protagonismo y copamiento del escenario ambientalista y de opinión pública de cada país. Las consecuencias de las disputas de las ONG locales para participar en la dirección del Fondo Ambiental podrían ser imprevisibles.

La inquietud expresada por el documento del Instituto de Ecología Política ha sido compartida en los últimos meses por destacados dirigentes de organizaciones ambientalistas argentinas, muchas de las cuales participaron en la redacción del pedido de suspensión del mecanismo de canje de deuda por naturaleza consensuado en el encuentro ambientalista de Las Leñas, en abril de este año. El debate se extiende por América latina hasta involucrar a organizaciones con fuerte predicamento en países desarrollados. Este es el caso de Amigos de la Tierra (Friend of the Earth), organización ambientalista nacida en Estados Unidos, cuyos grupos latinoamericanos tomaron en su último congreso internacional una posición de oposición al mecanismo de canje, vinculante para el conjunto de la organización: "Consideramos que la deuda internacional de nuestros países no debe ser pagada. Además de no ser legítima, ha sido ya ampliamente saldada con la transferencia neta de capitales hacia el Norte, la fuga de capitales, servicios de la deuda, intereses, etc. Respecto de los mecanismos de nature debt swaps, no los aceptamos, dado que pretenden convertir impagables deudas externas en pagables deudas internas, no estando ni el ambiente ni las comunidades involucradas efectivamente protegidos".

Manuel Baquedano advierte sin embargo que la Iniciativa de las Américas contempla en su legislación la formación en Estados Unidos de un consejo supervisor denominado Consejo para el Medio Ambiente de las Américas, formado por cinco representantes del gobierno y cuatro de las ONG estadounidenses. Ello significaría que en los hechos al menos parte del movimiento ambientalista de Estados Unidos se asociaría a su gobierno para impulsar la Iniciativa de las Américas, ejerciendo una tutela ambiental sobre los problemas y acciones ambientales, políticos y sociales derivados del desarrollo de la Iniciativa en la región.

La falta de recursos, gobiernos volubles, un movimiento ambientalista incipiente y un enorme potencial de recursos naturales en riesgo son los ingredientes que alimentan en el Sur una polémica que encuentra sus orígenes en ordenamientos e iniciativas que hasta ahora provienen predominantemente del Norte.





EL DIARIO DEL PLANETA

VOLCANES. Más erupciones del Pinatubo mataron a otras 300 personas y provocaron daños sin precedentes en el centro de Filipinas. Fuertes lluvias del tifón Yunya formaron una cascada de cenizas y barro que corría por los lados de la montaña dejando tras sí un daño considerable y varios muertos. Hubo temblores debajo de las provincias de Luzón y Zambales y pequeñas islas surgieron entre el agua hirviente en el río Davan Bapor a 70 km del volcán. Nubes tóxicas de cenizas volcánicas interrumpieron el transporte aéreo alrededor de las Filipinas y cayeron hasta en Singapur y Tailandia, donde se le advirtió a la gente que no bebiera agua de lluvia. Mientras tanto se informó de temblores cerca del volcán Taal, 65 km al sur de Manila, y son parte de su actual fase eruptiva que comenzó el 12 de marzo.

El monte Unzen en Japón lanzó nuevos flujos masivos de gas y pequeñas rocas, pero no hubo informes de muertes o grandes daños.

Al sur de Perú, el vapor que salía del volcán Sabancaya cubierto por la nieve causó alarma entre los campesinos de los pueblos cercanos. Los expertos los tranquilizaron asegurando que la actividad es mucho menor que en octubre pasado, cuando el Sabancaya lanzó nubes de humo y cubrió la mayor parte de la tierra que lo rodea con ceniza.

TERREMOTOS. El tercer terremoto que sacudió la soviética Georgia en seis semanas mató a ocho personas y dejó 200 heridos. La televisión soviética informó que el 80 por ciento de los edificios en las regiones de Gori y Tskhinvali estaban destruidos por el temblor. Un fuerte movimiento sacudió el norte de la isla Sulawesi en Indonesia, causando daños estructurales. También se sintieron movimientos sísmicos en Kigiziya, en la Unión Soviética, al norte de Japón, en Honshu, costa oeste de Japón, al norte del estado de Nueva York y en el sur de California.

INUNDACIONES. Inesperadas tormentas invernales desataron lluvias y fuertes nevadas en partes de Chile que generalmente se encuentran entre las más secas de la tierra. Por lo menos 64 personas murieron a causa de las inundaciones en la ciudad de Antofagasta, en el desierto de Atacama, donde muchas chozas y depósitos de agua fueron barridos por las aguas. Una temprana tormenta en el sur de Perú provocó fuertes nevadas y un frío que mató a veinte personas, la mayor parte en los pueblos de montaña.

Ingenieros militares explotaron dos agujeros en una enorme represa en el este del centro de China para aliviar las inundaciones que amenazaban con destruirlo. La represa está en la provincia de Anhui, en el río Huai, que ha sido golpeada este mes con las peores inundaciones de la historia.

SMOG. Más de 700 personas fueron hospitalizadas con problemas respiratorios después que una gruesa nube de aire caliente y contaminado descendió sobre Atenas por segundo día consecutivo. Muchos se habían desmayado por las temperaturas de 43 grados, la contaminación ambiental y la insoportable falta de vientos.

Una emergencia de smog en Santiago, Chile, obligó al cierre de fábricas, prohibió los vehículos en las calles y suspendió las clases de unos 500.000 alumnos primarios. Una inversión del calor y de las temperaturas paralizaron la combustión de vehículos y la contaminación industrial sobre la capital chilena durante tres días.

PRUEBAS. Francia llevó a cabo su cuarta prueba nuclear del año en el Pacífico Sur en el Atolón Mururoa, su sitio de pruebas. La explosión tuvo una fuerza de menos de 30 kilotones y registró 5.4 en la escala Ritcher. Fue la primera explosión desde el 3 de junio, cuando Francia delineó su plan de desarme y control total de armas. El plan exige continuas pruebas nucleares.

NUEVO HOGAR. La Universidad de Florida ha construido una torre para murciélagos de 30.000 dólares, esperando atraer algunas de las 6000 aladas criaturas del estadio del colegio a su nuevo hogar. Los murciélagos de origen mexicano, grandes y marrones han fijado su residencia en los estadios de baseball, de tenis y de carreras de la universidad, donde los espectadores a menudo deben taparse la nariz durante los eventos deportivos. "Son animales muy ruidosos y su guano despide un olor ofensivo y penetrante", dice Marshall Hanks, un hombre de Wisconsin con una reputación nacional por remover los odiosos murciélagos de áticos y edificios. No existe ninguna garantía de que a los murciélagos les gustará su nuevo hogar. Una torre similar, construida en Sugarloaf Key en 1920 nunca atrajo a un solo murciélago.